

## ***A PROPÓSITO DEL ADVIENTO...***

Los calendarios cubren períodos y tienen motivos al interior que conforman su estructura. El calendario civil, que va de enero a diciembre, sigue los ciclos lunares que sostienen la secuencia de doce meses y cuatro estaciones que retratan cambios significativos en el clima, en unos lugares más notorios que en otros.

El calendario de la Iglesia, al que llamamos Año Litúrgico, gira en torno a un solo motivo y en su interior va aglutinando acontecimientos que, de una forma u otra, giran en torno al motivo principal. El Año Litúrgico celebra el Misterio de Cristo. Con una imagen cíclica de la historia, año con año, vamos creciendo en la comprensión y en la intensidad de la vivencia y celebración del Misterio. Misterio no es algo enigmático y fantasmagórico. Misterio es el espacio donde coinciden y se encuentran lo humano con lo divino. El gran Misterio es la persona del Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

El Año litúrgico, que arropa la celebración del Misterio, comienza con un tiempo de preparación al que llamamos Adviento. *Adviento* es una forma apocopada de *advenimiento* que significa *aparición, arribo, llegada, venida*. *Apocopada* significa más chiquita, más breve.

Durante cuatro semanas la Iglesia se prepara para vivir con intensidad dos acontecimientos: el acontecimiento histórico, *el nacimiento del niño Jesús*, y el acontecimiento escatológico, *la venida definitiva del Señor lleno de gloria*. La Iglesia vive este tiempo de preparación y de espera con el espíritu propio que acompaña toda espera. Cuando esperamos a alguien, sentimos la alegría del encuentro, pero nuestra alegría nos es completa hasta que lo vemos llegar. El Adviento ha conservado este espíritu de espera. Por lo mismo, no falta quien confunda este espíritu de espera, de alegría incompleta, con la cuaresma que es un tiempo penitencial.

Adviento y Cuaresma son tiempos que parecen cercanos por algunos de sus signos externos. Pero, en realidad, son tiempos muy distantes por su significado profundo. Adviento es tiempo de alegría incompleta que será plena con el nacimiento del salvador. Cuaresma es tiempo penitencial que nos prepara a la celebración de la Pascua. Tanto en las celebraciones del Adviento, como en la Cuaresma, el color litúrgico es el *morado*, el adorno es *austero* y no se canta *gloria*. Sin embargo, en su significado profundo, en el Adviento –por ser alegría mitigada– se eliminan algunos elementos festivos a fin de mostrar que la alegría es incompleta. Por el contrario, los signos externos de la Cuaresma no son signos de una alegría no completa, sino vestidura penitencial.

Este año los temas de reflexión de la catequesis permanente han de llevarnos a un encuentro con la *misericordia de Dios*. El *año de la misericordia*, que iniciamos el ocho de diciembre y que viviremos en este 2016, marcará nuestra vida disponiendo nuestra mente y nuestro corazón para que podamos comprender cuánto nos ama nuestro Padre Dios. Esta comprensión ha de hacerse experiencia de vida para que pueda ser transmitida, con fuerza testimonial, a nuestros hermanos,

Los cuatro temas de Adviento giran en torno a la misericordia. Comenzaremos contemplando al Mesías, rostro de la misericordia del Padre, contemplándolo a Él contemplamos el misterio de la misericordia de Dios. *María, madre de gracia, madre de misericordia* es el tercer tema que nos permitirá redescubrir no solo la importancia de la Virgen María en el misterio de la encarnación. El último tema de Adviento nos recuerda una frase de la Bula del Papa Francisco, el Mesías que nace es *la viga que sostiene la vida de la Iglesia*. A diferencia de otros años, este año tendremos oportunidad de reflexionar juntos dos temas más que acompañarán el tiempo de la Navidad. La sagrada familia siempre ha de ser modelo de misericordia. Misericordia que Dios manifiesta a todos los pueblos.

Dios nos conceda la gracia de vivir este tiempo de Adviento con una alegría que vaya creciendo a medida que nos vayamos acercando a celebrar el día en que la misericordia de Dios se hizo rostro de niño, rostro de unigénito que vino al mundo para nuestra salvación.